



El Club  de los
CANÍBALES
muerde a
Drácula


Gabriel García de Oro
Ilustraciones de Purificación Hernández



El Club  de los
CANÍBALES
muerte a
Drácula

Gabriel García de Oro
Ilustraciones de Purificación Hernández

ANAYA




1.ª edición: septiembre de 2016

© Del texto: Gabriel García de Oro, 2016
© De las ilustraciones: Purificación Hernández, 2016
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

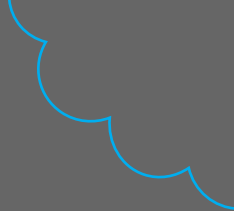
ISBN: 978-84-698-1630-1
Depósito legal: M-26510-2016
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



*Para los cinco Caníbales (por orden de aparición):
Andrés, Mauro, Valentina, Irene y Alba*




«Nunca he conocido a un vampiro personalmente,
pero no sé qué podría suceder mañana».

BÉLA LUGOSI

Índice

1. El Increíble Hombre Normal	13
2. ¡Si duele, no se lee!	20
3. Dráculo, el vampiro que te muerde el culo	29
4. elmonoctavio@gmail.com	38
5. Esta noche vendrá alguien a tu casa. Déjalo pasar	46
6. La pizza hawaiana está de muerte	54
7. ¿Vampicoche o Draculeta?	64
8. La historia del conde Cornelius LeFanú	74
9. El día más bonito de la vida	84
10. Medio muertos de cansancio	92
11. Pistola de ajo	101
12. Interrogatorio a un vampiro	109
13. Esta ciudad va a vivir una auténtica sangría	116
14. El Medidor de Actividad Sobrenatural	122
15. Punto muerto	129



16. ¡Qué asco, pero moooooooooola!	135
17. Profesionales de quitar sangre	140
18. Lo más importante es que te comas todas las galletas	146
19. Ya tendrás tiempo para morir, vampiro	153
20. Leer en caso de emergencia	162
¡EL TEST CANÍBAL!	167



1. El Increíble Hombre Normal

Ding dong.

Sábado. No eran ni las diez de la mañana. Leo aún estaba terminando el desayuno. ¿Quién podría ser a esas horas? Sus padres lo sabían. Octavio, también.

Ding-ding-ding doooong.

—¿Vas tú, cariño? —dijo la madre de Leo.

Le tocaba levantarse. Todos sabían quién estaba haciendo sonar el timbre de esa forma.

—¿Qué tal? —preguntó Rubén sin dar tiempo a que la puerta se abriera del todo.

—Bien.

—¿Solo bien?

—Sí, solo bien. Normal —Leo levantó un poco los hombros, como si no acabara de entender la pregunta.

—Normal es normal. —Rubén puso voz de pito averiado para imitar a Leo—. Déjame entrar. Espero que Octavio esté menos normal que tú. ¡Es sábado! ¡No hay cole! Y tú dices «normal» con esa cara de... nor-

mal. Te voy a llamar el Increíble Hombre Normal. ¡Ja, ja, ja!

—¡Solo he dicho normal! No sé qué problema hay. Yo no...

Leo no pudo terminar la frase. Primero porque Rubén ya no escuchaba. Segundo porque esa mañana estaba cansado. Había dormido mal, intranquilo. No conseguía recordar el sueño, pero seguro que había sido una pesadilla de las gordas. Así que cerró la puerta despacito y murmurando algo parecido a «¿qué problema había en estar normal un sábado por la mañana?». Él estaba normal y todo era normal. Ya era normal que viviera con un mono que se llamaba Octavio y que hablaba más de ciento cuarenta idiomas, le gustaba llevar bombín y, además, lo llevaba con mucho estilo. También era normal que sus padres pensaran que el mono no era un mono, sino un alumno escocés de intercambio, feo y muy aficionado al rooibos. Y era normal que él y sus amigos hubieran vivido una aventura increíble al leer el *Quijote*. ¡Ah!, y que hubieran creado el Club de lectura de los Caníbales. Todo muy normal. Incluso que, desde el *Quijote*, los Caníbales ya no hubieran vuelto a reunirse para leer. ¿Por qué? Pues por lo normal en estos casos: no conseguían ponerse de acuerdo con la próxima lectura, aunque seguían intentándolo. Aquel sábado tenían un nuevo plan que Rubén se encar-

gó de recordarle a los padres de Leo mientras se comía un par de galletas.

—Pues sí, vamos a ir a la librería para ver si encontramos un libro que nos guste a todos y así seguir con nuestro club. A ver si lo conseguimos.

Cuando Rubén hablaba de esa manera a sus padres, tan educada y con tantas sonrisas, Leo se ponía un poco nervioso. Era tan falso...

—Muy bien, muy bien. ¿Vais a la librería Drac? —preguntó el padre de Leo.

—Sí, vamos a la Drac. Es muy mona. ¿Verdad, Octavio, que es una librería muy mona? —Y le guiñó un ojo.

—Sí, muy mona —respondió Octavio con una sonrisa que disimuló con algo parecido a medio estornudo.

—¿A que es muy mona? —insistió mirando a Leo, volviendo a guiñar un ojo.

Leo quiso decir que sí, pero solo le salió un gruñido parecido a los que hacen los tigres bebé. Le había pedido mil veces que no hiciera esas bromas de monos delante de sus padres. ¿Y si un día se daban cuenta de que Octavio no era un estudiante escocés? ¿Y si, por culpa de esas gracias sin gracia, descubrían que Octavio era un mono? No quería ni imaginar la bronca que le caería ni lo que podría llegar a pasar. Se lo había dicho un montón de veces, pero ni caso. Lo peor era que hasta Octavio hacía la broma del mono:



—Rubén, Leo, vámonos ya a esta librería tan mona. Es que realmente es moniiiiiiiiisima.

Y así de monos se fueron hacia la librería.

Cuando llegaron, Yumiko y Andrea les estaban esperando en la puerta.

—Vale, sí, reconozco que estoy un poco contenta de venir a una librería que no sea *online*... Una, digamos, normal —Yumiko hasta se olvidó de decir buenos días.

—¡Normal! Ja, ja, ja —Rubén se rio, señaló a Leo y les contó a los demás la broma. Al final terminó diciendo—: Tus poderes de Increíble Hombre Normal se contagian. Ja, ja, ja.

Andrea se dio cuenta de que Leo no estaba para bromas.

—¿Qué te pasa? Te veo cansado.

—Es que no ha podido dormir. Ha tenido una pesadilla —contestó Octavio, rascándose por debajo del bombín—. No ha parado de moverse en toda la noche.

—¿Con qué soñabas? ¿Hay algo que te preocupa? —Andrea estaba realmente interesada—. No hace mucho que leí un libro acerca de los sueños y sus significados. A veces creemos que son pesadillas y en cambio son advertencias que podemos usar para...

—No he tenido ninguna advertencia —Leo no quería que la conversación se centrara en sus sueños—. Además no me acuerdo. Solo estoy cansado.

—Bueno, yo solo digo que si quieres decirme en qué has soñado...

—De verdad, no me acuerdo, y además no me pasa nada —¿Qué le ocurría a todo el mundo? Sí, él estaba normal, pero era como si todos se empeñaran en que no lo estuviera. Leo decidió usar la broma de Rubén a su favor—: Estoy muy normal. Supernormal. Soy el Increíble Hombre Normal, ¿recordáis? Je, je, je.

Leo trató de imitar el sonido de una risa. Le salió más o menos bien. Los demás le creyeron y por fin entraron a la librería muy contentos. Todos menos Leo, que sufría por Octavio. ¿Una librería? ¿Octavio rodeado de libros? ¿Era el único que se acordaba que le había sentado fatal leer el *Quijote*? No había pasado tanto tiempo desde que Octavio luchó contra un columpio. O que iba por ahí a lomos de un avestruz, con una tetera en la cabeza y una lanza hecha con una rama mal pelada. No hacía tanto que había reventado un castillo hinchable o que había entrado en el foso de los leones del zoo. Sí, vale, últimamente no se le había ido la cabeza, pero tampoco es que hubiera leído demasiado.

Sin duda, entrar en una librería con Octavio era un riesgo muy grande. Pero Leo no dijo nada. Pensó que bastaría con vigilar de cerca a Octavio y estar atento a la primera señal de locura. ¿Qué era lo peor que podía pasar? O mejor dicho, ¿qué era lo peor que podía leer Octa-

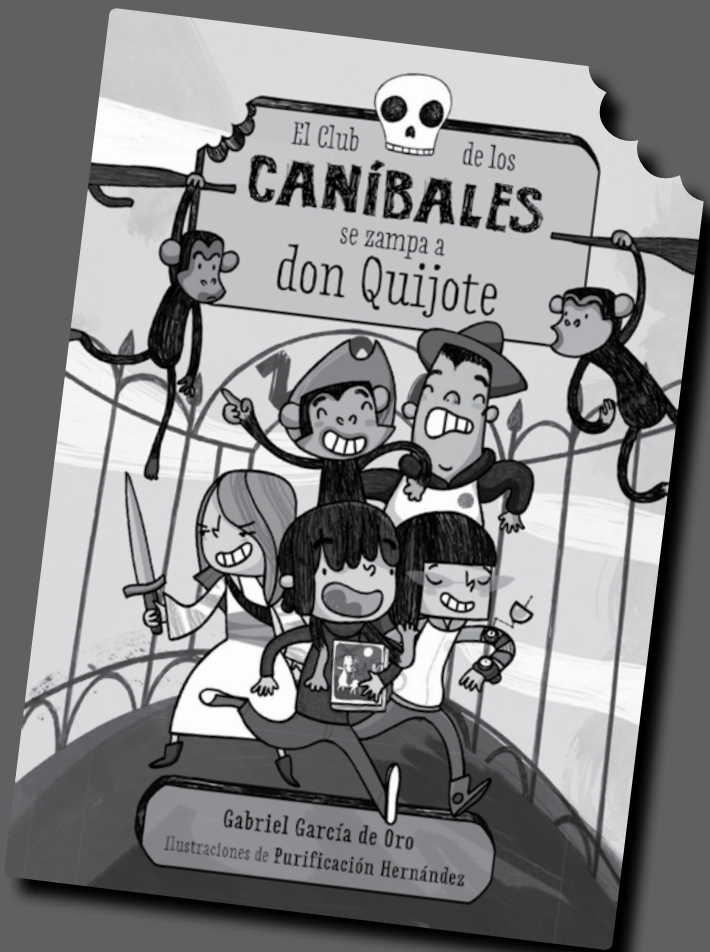
vio? Leo pensó en libros de aventuras y dragones, de elfos, de hadas. O de amor. De besos y esas cosas, y a Leo le pareció gracioso imaginarse a Octavio repartiendo besos con sus morros de chimpancé. Pero de repente también pensó en libros de asesinatos. De muchos asesinatos. De tantos asesinatos que prefirió dejar de pensar y entrar con los demás a la librería. Eso sí, sin perder de vista al más mono de los Caníbales, como diría Rubén.

¿Te has quedado con hambre?

Leo tiene que hacer un trabajo del *Quijote* para clase, pero cuando está a punto de empezar, su libro cae en la jaula de los chimpancés del zoo y se mete en un lío gigantesco. Desata una emocionante persecución con Octavio, un mono obsesionado con la lectura, la doña perfecta Topgirl, el gracioso Rubén y la hipertecnológica Yumiko.

El *Quijote* contiene las claves para salvar a Octavio antes de que los Hombres Cebra se lo lleven al laboratorio ¡para siempre!

¡Ya en librerías!



Gabriel García de Oro
Ilustraciones de Purificación Hernández

Próximamente...

¿Cuál será la próxima lectura del Club de los
Caníbales? ¿Hasta dónde los llevará?
¿¿¿Vampicoche o Draculeta???

Búscala en tu librería más próxima en 2017.
La aventura no ha hecho más que empezar...

